BIBLIOTECA DRAMATICA.

D. Juan Pacheco.

DRAMA HISTORICO EN VERSO, EN TRES ACTOS Y EPILOGO, ORIGINAL DE

DON JUAN FRANCISCO DIAZ.

Representado con grande aplauso en el teatro del Museo, en la noche del 27 de noviembre de 1846.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales órdenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez*, *Jordan* y *Rios*, calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA, CALLE DEL DUQUE DE ALBA, NUMERO 13.

43

Al Señor Don José de Salamanca y Mayol,

En muestra de gratitud

Juan Francisco Diaz.

PERSONAGES.

DON ENRIQUE IV DE CASTILLA.
DON JUAN PACHECO, *marqués de Villena.*
DON ALONSO DE CÓRDOVA.
EL CONDE DE BENAVENTE.
EL CONDE DE PLASENCIA.
EL ALMIRANTE DON FADRIQUE.
EL MAESTRE DE CALATRAVA, DON PEDRO GIRÓN.
DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA.
DOÑA CATALINA DE SANDOVAL.
DOÑA GUIOMAR DE CASTRO.
Nobles. soldados etc.

Los tres primeros actos en 1459... El cuarto, en 1474.

NOTA. Aun cuando he guardado el mayor esmero en presentar la verdad en los principales hechos y personages de este drama, me he visto precisado á veces á separarme de la historia, respecto á los sitios en que tuvieron lugar algunos de aquellos hechos, para fatigar lo menos posible la imaginacion de los espectadores. Deseando presentar con verdad el caracter del famoso Maestre de Santiago, don Juan Pacheco, hasta su muerte; era fuerza hacerlo asi.

En Valladolid. 1459.

ACTO PRIMERO.

Jardin. Es de noche. Al frente, fachada de un palacio completamente iluminado por dentro, donde se figura el bullicio y movimiento de un sarao; sin que interrumpa el diálogo. A derecha é izquierda del espectador, pabellones aislados del edificio del frente: ambos pabellones, tienen puerta de entrada, y encima un balcon.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN PACHECO; EL CONDE DE BENAVENTE; *el de* PLASENCIA, *el* MAESTRE DE CALATRAVA, EL ALMIRANTE DON FADRIQUE *por abajo.*

JUAN. Venid, señores: del bullicio lejos,
y á favor de ese estrépito importuno,
de Castilla los males remediando,
que demos cima á nuestro plan es justo.
BEN. Vuestras órdenes solo ya se aguardan,
y roto al fin tan ominoso yugo,
despierte al rey de su nefando sueño
de la guerrera trompa el eco agudo.
MAES. El tiempo vuela, la vecina aurora
no nos encuentre, hermano, en estos muros,
pues si nos halla el rey, nuestras cabezas
corrieran de caer peligro sumo.
ALM. No haya mas detencion: todos los grandes
nuestra vuelta aguardando están en Burgos,
y de vos que asistis á don Enrique,
la postrer orden, los avisos últimos.
JUAN Muy bien, señores. los terribles daños,
la humillacion, los males, los insultos
que el pueblo todo, nobles y pecheros,
sufren del rey al desidioso influjo,
son las únicas causas que hoy me mueven
á provocar reparador tumulto.
Lloro los males que á mi patria afligen,
dulces remedios á sus llagas busco;
mas cuando es vano el lenitivo á ellas,
el cauterio y el hierro no rehuso.
No de vana ambicion la sombra sigo:
poco á ganar, y á perder voy mucho;
que haciendo frente á la tormenta sólo,
tal vez ocupacion daré al verdugo.
MAES. Ya sabemos, marqués, vuestro peligro,
pues siguiendo de vos, contrario rumbo,
vos aqui, combatiste sin defensa,
y nosotros allá sobre seguro.
Pero algo se ha dar á la alta gloria
de haberos elegido, como al único
para guiar tan combatida nave,
por un mar proceloso é inseguro.
JUAN. Señores, ahora bien: un mensagero
de noble sangre, de ardimiento mucho,
á los grandes en Burgos congregados,
será de accion el inmediato nuncio.
Horas pido no mas; y de la corte,
y del rey alejándome yo al punto,
enmedio de vosotros, al combate
el primero seré, y á huir el último.
Y si hay remisos que á dudar se atrevan,
y á seguir de esta lid el noble impulso,
nuevos desmánes referiros quiero,
y al cuerpo de los grandes, nuevo insulto.
A ese Miguel de Iranzú, advenedizo,
el rey, aun viendo su abolengo oscuro,
al destino elevó de Condestable,
hollando nuestros fueros, nuestro orgullo.
Agreda, Veraton y Bozmediano,
danle al nuevo señor recio tributo,
y al par nuestro elevado, las miradas
arrastra en pos su inmoderado lujo.
A Gomez de Solis, su mayordomo,
olvidando tal vez los estatutos,
los de Alcántara nombran por Maestre,
y al par vuestro, Girón, alzase súbito:
A Juan de Valenzuela, de san Juan
el priorado le dió... ¿Y á tanto abuso,
á tanta humillacion se quiere acaso
que besemos humildes nuestro yugo?...
No, vive Dios; mientras el pecho aliente,
mientras la espada cortadora empuño,
de mis blasones con mi sangre tintos,
no ha de mancharse el resplandor augusto.
No; caballeros: si la suerte acaso,
en vez de glorias, labra mi sepulcro,
contento bajaré, que no le esquivo,
sin con mi estirpe, y con mi nombre cumplo.
Y el que no sienta dentro de su pecho,
de noble indignacion, grito profundo,
ese se aleje, y en la fiera liza
no parta con nosotros gloria y triunfos.
Estos mis planes son, este el objeto.
BEN. Yo seguirle hasta el fin constante juro.
LOS TRES. Y nosotros tambien.
JUAN. Pues alejaos,
que si al rey don Enrique no reduzco,
muy presto, entre vosotros colocándome,
será la lid nuestro postrer recurso.
(*los grandes saludan y se van por abajo, guiados por el conde de Benavente.*)

678617

ESCENA II.

DON JUAN PACHECO.

Venid menguados, á mi voz sumisos;
venid, venid, como reptil inmundo,
á beber en la hombre poderosa
del astro bienhechor el suave influjo...
Y estos quieren mandar; y del Estado,
las riendas manejar!.. Oh!.. Cuan estúpidos!.
¡Y mi yerno tambien!.. Para ser grande
no basta, no, que el heredado escudo,
en brillantes cuarteles se divida,
manto, tal vez, de criminal perjurio...
Talento y corazon... Estos blasones
ni el trono abate, ni desprecia el vulgo...
Y vosotros danzad, hasta que el alba,
de próxima borrasca triste nuncio
de vuestro sueño plácido os despierte,
para sumiros en dolor profundo...
(*Los cuatro últimos versos los dice mirando al palacio, donde durará el bullicio de la fiesta todo el acto.*)

ESCENA III.

DON JUAN PACHECO: EL CONDE DE BENAVENTE *que vuelve por donde se marchó.*

BEN. Ya quedan fuera del parque;
pero, don Juan, este sitio
no me parece á propósito...
JUAN. Para hablar con los amigos,
todos son buenos, y vos
lo sois conde, tanto, mio,
que nadie sospechará
ningun oculto designio...
Qué me teneis que mandar?
CON. Cuando tan próximo miro,
don Juan, otro rompimiento...
perdonad este capricho...
prometisteis que el Maestrazgo
de Santiago, con ahinco
pediriais para mí...
JUAN. Y quién, responded, mas digno
que el conde de Benavente?
CON. Si: pero que pasa, miro,
el tiempo, y de Santiago
la roja insignia no visto.
JUAN. Dad al tiempo, tiempo, conde:
dejad carácter tan vivo...
pues en la edad que corremos
debemos ir con tal tino,
que antes de avanzar un paso
es fuerza ver si hay peligro...
Además, vuestro deseo
es tan justo, que el rey mismo
me habló ya distintas veces
de vuestros grandes servicios...
Pero escuchad vos ahora:
si otro galardon mas digno,
á mas tambien del Maestrazgo,
pues le teneis conseguido...
CON. Hablad: ya os escucho...
JUAN. Y bien
vais á culparme de díscolo,
pero en el caso presente,
señor conde, yo os afirmo
que de un rey tan veleidoso
y agraviado, no confio.
No puede olvidar que un tiempo
lidiamos como enemigos;
y á pesar de sus palabras
y de su afecto fingido,
por vuestro cuello me inquieto,
Benavente... y por el mio...
Esta posicion es falsa...
y así, sin descanso, aspiro
á asegurar nuestro mando...
pues vos mandareis conmigo...
Mientras los grandes se lanzan
de este combate al peligro,
yo recogeré una prenda
en que nuestra dicha cifro.
CON. Sí, pero el modo...
JUAN. Hay mil medios,
mas ó menos atrevidos...
y solo una mano audaz
faltaba á nuestro designio...
CON. Seré yo tal vez...?
JUAN. Oh! No...!
Sin rebajar vuestro brio...
mas que valor, ceguedad,
para este lance es preciso...
CON. En fin, marqués, esplicaos.
JUAN. Nada á mi fé mas sencillo...
Era menester un hombre
que sin mirar los peligros,
guiado por una fuerza
superior á su alvedrio,
ni respetos le atajasen
ni intimidasen cuchillos...
Ese hombre ya le encontré;
por do quier sus pasos sigo...
y mucho me engaño, conde,
ó pronto á mi voz le rindo...
Ya comencé á dar impulso
á un amoroso delirio...
y dentro de algunas horas...
no lo dudeis, será mio...
CON. Y quién es?
JUAN. Un don Alonso
de Córdoba, fugitivo,
de los pocos á que el rey
no perdonó su delito.
Desde su niñez, prendado
vive de los atractivos
de Catalina...
CON. Seguid.
JUAN. Pero como el dulce brillo
de unos ojos, place al rey
mas que del reino el fastidio,
en reemplazar al de Córdoba
cifra hoy todo su ahinco..
No os parece que atizando
con unos celos, podriamos...?
CON. Pero vuestro plan, cuál es?
JUAN. Mi plan... pues qué, no lo he dicho...?
Suponed por un momento,
que apoyando los designios
del rey, llega á poseer
lo que hasta aquí no ha podido...
Que don Alonso, al sabello,
audaz, conde, y vengativo...
es el hombre que yo busco...
y que tendré... lo confio.
CON. Mucho me agrada, en verdad;
mas no juzgo tan sencillo

lo que decís...
JUAN. Tiene riesgos;
mas ya todo se previno...
Al rey con su nueva dama
será fácil divertirlo:
y al infante don Alonso
llevando vos de improviso,
proclamaremos, y entonces,
como él al fin es un niño,
el gobernalle es mas fácil...
Pero vos lo hareis conmigo...
porque es carga muy pesada
para estos hombros raquíticos.
CON. Contad, pues, con cuanto valgo.
JUAN. Nunca dudè vuestro brio,
y no en vano os doy, buen conde,
el dulce nombre de hijo.
No os alejeis de palacio
por si tal vez necesito
vuestro socorro... Adios, conde.
CON. Yo, señor, no me despido
si hemos de vernos despues. (*vase.*)
JUAN. (*se le queda mirando con burla.*)
Teneis razon... Pobrecito...!

ESCENA IV.

DON JUAN PACHECO.

Y es valiente como él solo...!
Pero en este triste siglo,
el brazo sin la cabeza
es como sin padre un niño...
Mucho os amo, caro conde;
pero perdonad si os digo,
que el Maestrazgo que quereis
para mi propio destino...
Volvámonos á la fiesta...
sagacidad, y sigilo... (*vase.*)

ESCENA V.

DOÑA GUIOMAR *en el pabellon de la derecha del espectador.*

Danzan del muro, detrás;
sin reparar en mi lloro,
y yo mis celos devoro
de la música al compás.
Hubo un tiempo en que á mis pies
don Enrique se arrastraba ..
mi corazon demandaba...
Y me abandona despues!..
Huye recuerdo importuno:
no exasperes mi tormento,
que al grave dolor que siento
no hallo remedio ninguno...
Llorad, mis ojos, llorad;
llorad la pasada gloria,
y de mi triste memoria
hasta el recuerdo borrad...
Y por qué el hado se inclina
en contra de mi pasion,
sucumbirá mi razon..?
No, no ha de ser, Catalina...
Dicen que es de la muger
el odio asaz de profundo...
mas no hay poder en el mundo
de celos contra el poder...

ESCENA VI.

DOÑA GUIOMAR *en el balcon.* DON ALONSO *por abajo, como reconociendo el terreno.*

ALON. Este sitio me indicó...
mas dos pabellones veo...
GUIO. Gente en el jardin se escucha...
Si será el rey?.. Observemos.
ALON. Confuso estoy por demás,
y en vano á mi juicio apelo,
pues no me dieron mas señas...
(*se dirige al otro pabellon.*)
GUIO. El rey es, á lo que entiendo...
Ingrato! Yo he de impedir
que la hable... Caballero... (*llamándole.*)
ALON. (Me han visto!) (*deteniéndose.*)
GUIO. No respondeis,
gran señor?..
ALON. (Que escucho, cielos!..
al rey aguardan!..)
GUIO. Mirad
que rayais en desatento,
y ya que no enamorado...
ALON. (Enamorado... qué es esto!..
vamos despacio, temores...)
GUIO. No porque en otros luceros
se encienda ese corazon,
queráisme matar de celos...
Tan hermosa es Catalina,
que ni tan solo un recuerdo
á mi desventura dais?..
ALON. (Catalina!.. hado funesto!..)
Señora... yo...
GUIO. No os turbeis...
pero reparad al menos,
que estando presente yo,
mas que amante, sois grosero.
Disfrutad vuestra ventura...
gozad ese amor frenético...
pero no me deis en rostro
con su volcánico fuego...
porque muger ofendida,
es reconcentrado incendio,
que cuando mas descuidado
alza sus llamas soberbio.
ALON. (Qué es esto que por mi pasa!..
yo engañado!..)
GUIO. Y os advierto,
que aunque retraida aqui,
do quiér que vais, os observo...
Sé que un ministro villano
usando de viles medios,
hizo nacer en vuestra alma
de esa pasion los deseos.
Sé que de una fiesta horrible
en los tumultuosos ecos,
de la víctima inmolada
los gritos se confundieron.
Mas ay de vos!.. Don Enrique!..
Mientras deslumbrado y ciego,
marchais de vuestro capricho
las ilusiones siguiendo,
un abismo muy profundo
se halla á vuestros pies abierto.
Reparad... volved en vos...
Catalina será el cebo...
que cual pesado narcótico,
prolongará vuestro sueño...

Alon. (Finjamos la voz...) Señora...
que pronunciais... yo protervo?..
Yo engañar vuestra pasion,
que es hoy todo mi consuelo?..
Guio. En vano fingís conmigo...
Guardad tan necios acentos
para la nueva deidad...
que yo, señor, no los creo...
Hubo un tiempo en que á mi oido
sonaron gratos y tiernos,
pero aquella edad dichosa
heló con su mano el tiempo...
y hoy, señor, doña Guiomar
cede á Catalina el puesto.
Alon. (Guiomar!) Os equivocais...
y si del bullicio lejos,
me veis aqui, es porque ansio
de vuestra voz el acento...
Quién os engañó, señora?..
quién es el malvado, el pérfido,
que con tan locas mentiras
asi turbó vuestro pecho..?
Guio. No me engañaron, Enrique;
y lo que mis ojos vieron
nadie decir necesita...
porque son muy linces ellos...
Do quiera que vais, os sigo;
y lo que pensais, penetro...
que no fuera yo muger,
y muger, señor, con celos...
Seguid, seguid vuestra marcha...
pero seguidla con tiento,
no os arrepintais despues
cuando no tenga remedio...
Ya os aguarda Catalina;
y yo que estorbar no quiero,
me retiro, gran señor,
por dejaros...
Alon. Deteneos...
Guio. No señor... seguid... seguid...
que es muy noble vuestro intento...
(Estoy muerta!.. si aun insiste...
he de revolver el reino...) (*éntrase*)

ESCENA VII.

Don Alonso *solo*.

Qué es esto que por mi pasa?..
Yo burlado... escarnecido?..
Y es este el premio cumplido
á la pasion que me abrasa?..
Vive el cielo, don Enrique,
que si es cierto mi baldon,
he de buscar ocasion
en que mi rabia despique...
(*ábrese la ventana del otro pabellon.*)

ESCENA VIII.

Don Alonso, Catalina *en el pabellon de la izquierda.*

Cat. Si estará?.. Ruido se siente...
y hácia aqui vienen...
Alon. (*acercándose.*) Señora...
Cat. (*con sigilo.*) Don Alonso...
Alon. Esta es la hora...
Cat. Ved si en el jardin hay gente...
(*don Alonso reconoce el jardin y despues vuelve á donde estaba.*)
Alon. Nadie... y pues me permitis
que os pinte yo mi tormento;
escuchad hoy un acento
que há mucho tiempo no ois.
Si esquivé hasta aqui la estrella
que infausta mi suerte guía,
fue por esperar que un dia
cambiase el influjo de ella.
Errante, prófugo estoy:
patria y amigos perdi:
rico y alzado me vi,
y pobre y estraño soy.
Cat. Don Alonso, deteneos;
pues de aquella dulce edad,
que solo quedan, mirad,
recuerdos, ó devaneos.
Alon. Devaneos... qué decis?..
Estoy soñando, gran Dios!..
ah, Catalina... y sois vos
la que asi me despedis?..
No erais vos la que al nacer
por el oriente la aurora,
pláticas de amor, señora,
conmigo osábais tener?..
No erais vos la que angustiada,
cuando de vos me partia,
el tardo curso del dia
contábais enamorada?..
No erais vos la que en torneos
por reina yo proclamé,
y á cuyos pies coloqué
cien militares trofeos?..
Asi palabras rompeis,
asi votos olvidais?..
Catalina, no mirais
que por siempre me perdeis?..
Ardiente y grande mi amor,
mas que los ángeles puro,
él solamente, lo juro,
sostenia mi valor...
Suframos, yo me decia:
qué son los males sin cuento
que acosan mi sufrimiento,
al par de la hermosa mia?..
Qué valen si entre sus brazos
siento alguna vez su lloro,
y con un dulce *te adoro*,
estrecha mas nuestros lazos?..
Este era mi pensamiento
dó quier, señora, que estaba:
la aurora aqui le encontraba
desde su elevado asiento:
y la noche al desplegar
su triste y oscuro manto,
lleno de entusiasmo santo
aqui le tornaba á hallar:
y vos en tanto olvidada,
de nuestra pasion primera,
tal vez á palabra artera
dábais en mi daño entrada.
Quizás al ver mi tardanza
y al mirar mi desventura,
tubisteis, ay! por locura,
tanto amor, tanta esperanza...
Cat. Callad, callad... por el cielo...
(Su acento, oh Dios, me asesina!..)
Alon. Que calle yo, Catalina?..
Es mi alma acaso de hielo?..
Sabeis que de otra pasion

el devorador tormento,
está con furor violento
rasgando mi corazon?..
Sabeis que ya deliran!e,
rota á mis ojos la venda,
pudiera horrible contienda
nacer de este solo instante?..
AT. Don Alonso, qué decis?..
LON. Lo estais oyendo, señora;
y es fuerza que deis ahora
á mis celos un mentis.
AT. (Celos... Gran Dios!.. si sabrá...
Oh don Enrique villano,
que osásteis la torpe mano!..)
LON. No respondeis?.. Ved que vá,
de vuestra respuesta en pos,
señora, mi muerte ó vida...
AT. (Deshonrada, envilecida...
qué he de decirle... gran Dios!..)
LON. Se oyen pasos...
AT. Alejaos...
LON. (*con amargura.*)
No os inquieteis por su Alteza...
AT Qué decis?..
LON. (*id.*) Que á su cabeza
no alcanzo yo.
AT. Retiraos...
Don Alonso... esas razones...
LON. (*id.*) No os altereis...
AT. Es locura...
LON. (*id.*) Si; mi triste sepultura
labran agenas pasiones...
Ya se acercan... id, señora...
AT. Don Alonso... me ofendeis...
Volver aqui prometeis?..
LON. Está bien... dentro de un hora...

ESCENA IX.

Don Alonso, *solo.*

Vine, imbécil, arrastrado
por unos locos amores,
y mi altiva presuncion
el justo premio recoge...
Ya se acercan... escondámonos...
y al menos mi brazo estorbe,
que una prenda que fué mia
otro en mi presencia goce...
(*Se esconde don Alonso á un lado del pabellon, á tiempo que por entre los árboles salen el rey y don Juan Pacheco.*)

ESCENA X.

El Rey, don Juan; don Alonso *escondido.*

REY. Marqués, dejadme ya en paz
de asuntos y pretensiones...
Guardad vos esos papeles,
que tambien el rey es hombre,
y al descanso y al sosiego
como cualquiera se acoge.
JUAN. Y mas, cuando en unos ojos,
brillantes como dos soles,
se espera beber el fuego
que nuestro sentido absorve.
Pero un momento no mas
que vuestra alteza me otorgue..
REY. Mañana, marqués, mañana...
Dejádme que ahora logre
el premio de este cariño...
aunque un tormento me roe.
JUAN. A vos, señor?..
REY. Si, marqués:
que no es mi pecho de bronce,
ni mi alma tan corrompida
que olvide antiguos amores...
En brazos de otra hermosura
gocé momentos velóces,
que es breve el tiempo, si amor
le engalana con sus flores.
JUAN. Yo pensé que era un capricho...
REY. Doña Guiomár es tan noble,
que á mis continuas ofensas
con llanto de amor responde;
pero encontré á Catalina
y su hermosura cegóme...
Vos una traza me disteis,
de mis designios por norte ..
De entonces siento un vacío..
continuo pesar me roe,
pues no he podido alcanzar
que su constancia se doble...
En vano son mis ofertas:
vanas tambien mis razones,
que aquel corazon altivo
todos mis cálculos rompe...
ALON. (Qué estoy oyendo, Dios justo!
(Oh trama villana y torpe!..)
REY. Quiero sacarla de aqui;
y apartada de la corte,
lo que no pueden mis ruegos
tal vez el fastidio logre...
JUAN. Bien pensado... Las mugeres,
si en aislamiento las ponen,
suelen ser menos adustas...
y á la razon muy mas dóciles...
Porque en el campo... el arroyo
que se desliza entre flores,
el cántico de las aves,
el sosiego de la noche,
la brisa que al despuntar
la aurora entre mil colores,
mece los débiles tallos
y baña de aróma el bosque...
Todo, señor, los sentidos
despierta á nuevas pasiones...
Gozad, pues, una ventura
que os han de envidiar los hombres...
REY. Id, marqués, á descansar.
JUAN. Señor, soy prudente, y voyme...
que no es bien que los vasallos
delicias de amor estorben... (*yéndose.*)
(Duerme, imbécil, descuidado,
del precipicio en el borde...)

ESCENA XI.

El Rey: don Alonso *escondido.*

ALON. Despacio, celos, que el rey
quizá en agravios os torne...
REY. Protege amor mi osadia:
tu lauro mi sien corone,
y lo que alcanzó la fuerza
hoy la voluntad, me otorgue...
Aquí descansa... y allí,

quiméricas ilusiones
en otro tiempo, mi mente
de gloria y amor fingióse...
Un vértigo me estravia,
y en mi corazon se esconde
pasion voraz.. (*se dirige al pabellon de Catalina.*)
ALON. No ha de ser,
aunque á la muerte me arroje...
Caballero, á dónde vais?..
REY. Y qué os importa?
ALON. Cuidado,
que ese paso está guardado
y en vano á él os acercais?..
REY. Y quién sois vos, que atrevido
mi marcha asi deteneis?..
ALON. Un hombre, que como veis
llegar á esa puerta impido.
REY. Si ese vuestro intento fué,
lo pagaréis, vive el cielo,
porque, á aves de tanto vuelo
cortar las alas yo sé.
ALON. No muy grande la osadía
de este pajaro ser debe,
pues solo á otra ave se atreve
que huye de la luz del dia.
REY. Atrevido estais por Dios,
quién soy, aun ignorais...
ALON. Señor, os equivocáis,
que os llevo ventaja á vos...
Vos no sabeis quién yo sea,
y yo os conozco muy bien,
y el que espada y daga esten
ociosas en la pelea,
á eso lo debeis no mas...
REY. Dejad el paso...
ALON. Eso no.
REY. Pues he de cobrarle yo...
Si...
(*hace ademan de avanzar hácia la puerta: don Alonso saca la espada y apoyando el puño contra su pecho, presenta la punta al rey.*)
ALON. Rey de Castilla... atrás...
REY. Con el rey os atreveis?..
ALON. Mi honra á mi lealtad se junta:
de mi espada por la punta
pasad, si asi lo quereis.
Mi brazo no se ha de alzar,
pero guardando mi pecho,
en este dintel estrecho
un paso no he de cejar...
Y pues jugando, corremos
peligros que no miramos,
si al saltallos tropezamos
para no alzarnos, caeremos.
REY. Pues ved que si tropezais
cuando conmigo lucheis,
quien os tenga, no hallareis
por mas que lo apetezcáis.
ALON. Perded tan necio temor,
que si empeño la partida,
en menos tendré mi vida
que vos la vuestra, señor.
REY. Pues sabed, ya que aqui os hallo,
que á dó el rey pone los ojos,
no han de llegar los antojos
de un altanero vasallo:
y si se empeña en soñar
aun viendo este desengaño,
puede encontrarse, en su daño,
sin cabeza al despertar.
(*el rey se entra en palacio: y se vé á don Juan que ha estado entre los árboles durante la anterior escena, irse acercando con precaucion.*)

ESCENA XII.

DON JUAN, DON ALONSO.

ALON. Noche fatal; mi delirio
triste verdad disipó.
JUAN. Este es el hombre que busco;
pero don Juan, precaucion,
y aprovechemos ahora
su desesperado amor.
ALON. Quién va, no responde?
JUAN. Yo.
ALON. Sois amigo ó enemigo?
JUAN. Lo que vos quisiéreis, soy...
Mas pienso que muy amigos
nos hemos de hacer los dos.
ALON. Estraño fuera por cierto!
JUAN. (*acercándose.*) Os sorprendeis sin razon...
Y si á vuestras desventuras
consuelo ó remedio os doy?..
ALON. Mucho ofreceis, caballero.
JUAN. Mas cumplirá mi valor.
ALON. Mirad que es tanta mi pena,
que bajo el radiante sol
nadie remediarla puede...
solo tener compasion...
JUAN. Muy desanimado estais...
y me sorprende por Dios...
ALON. Qué decis?
JUAN. No está al alcance,
decid, de humano valor,
(no siendo muerte) vengar
cualquiera otra sinrazon?
ALON. Hasta cierta altura, si.
Mas cuando de allí pasó,
y encumbrándose atrevida
á mas alzada region,
es la desgracia una nube
y una estrella el ofensor...
Alcanzárais hasta allí?
JUAN. A estrellas del cielo, no...
pero estrellas de acá abajo...
las mancha cualquier vapor...
ALON. Muy atrevido os mostrais,
y aficionándome voy
á vuestro lenguage audáz.
JUAN. (Eso es lo que quiero yo.)
ALON. Seguid, que os escucho.
JUAN. Un hombre,
en cuya mano, el timon
está de inmensos dominios,
tan vilmente os agravió,
que solo un camino encuentro
para acallar vuestro amor...
ALON. Y quién será el insensato
que se atreva á su esplendor?..
JUAN. El que agraviado se encuentra,
ningun otro.
ALON. Quién?
JUAN. Vos.
ALON. Yo?
JUAN. Vos, ó impreso en vuestra frente
llevareis siempre el baldon,
de un agravio consentido,

de un vilipendiado amor.
ALON. Callad, callad por el cielo...
JUAN. Callaré, teneis razon.
ALON. Y quién de vos me responde?
JUAN. (*señalando el pabellon.*)
Desde esa estancia, la voz
de una muger afligida
que sucumbe á su dolor.
ALON. Seguid... seguid...
JUAN. Don Alonso..
Debe eso de ser atroz...
Robarle á uno la hermosúra
que en sus delirios creó:
mirarla en agenos brazos
presa de impura pasion;
forzada de alhagos indignos,
de mas impuro amador...
ALON. Callad, callad, que esas voces
me parten el corazon.
JUAN. Y nunca poder su esposa
llamarla un hombre de honor:
y verse ella precisada
á tolerar su baldon,
porque su amante, cobarde
ante una sombra tembló...
Y mirar al porvenir,
y siempre en denso turbion
presentarse ante sus ojos
vergüenza solo y rubor...
ALON. Callad, callad... por el cielo...
no desperteis mi furor...
Dónde está?.. Venga á mis brazos
el que su honor mancilló...
JUAN. Pensais se llega á su altura
con ese loco furor?..
Mas calma...
ALON. Guiadme pues;
no os paren respetos, no,
y vereis que mi puñal
le clavo en el corazon.
JUAN. Menos arriesgada empresa
os tengo dispuesta yo...
ALON. Decid pues...
JUAN. Venid conmigo,
que no es el sitio mejor
para tan grave secreto
estos jardines...
ALON. Y vos
que asi me precipitais,
y el rostro encubris... Quién sois?..
JUAN. Lo diré... don Juan Pacheco.
ALON. (*retrocediendo.*) El de Villena... Gran Dios!..
JUAN. Nada temais, pues uniéndonos,
y marchando asi los dos,
vos tendreis á Catalina...
y mandaré solo yo.
Sabeis que siempre mi norte
fué la maldita ambicion...
Defectos son de los años,
lo confieso con rubor,
que vencer nunca he podido...
ALON. Tal vez nueva rebelion...
JUAN. Esto os propongo...
ALON. Jamás.
JUAN. No es muy grande vuestro amor,
cuando tan nimios respetos
le detienen...
ALON. Nunca... no.
JUAN. Pues entonces, consentid
que presa del robador
la de Sandovál, maldiga
el dia en que os conoció..
Ademas... vos, qué arriesgais?...
Muerte por muerte, es mejor
correr audaz, don Alonso,
de la que es incierta en pos...
Porque no debo ocultaros...
(y sirvaos de prevencion)
que si admitís, será vuestra...
y que morireis, sino.
ALON. Qué pronunciais?
JUAN. La verdad.
Olvidásteis ya quien sois?..
Es una verdad terrible,
mas fuerza es oir su voz.
Escojed pues...
ALON. Está bien.
Pero decidme... á su honor?
JUAN. Silencio y venid conmigo...
que ya sabeis...
ALON. Guiad vos...
JUAN. (Joya es de subido precio
con sus celos y su amor.)
(*vanse por la izquierda del espectador.*)

ACTO SEGUNDO.

Valladolid.

Salon de palacio: puerta en el fondo: otra á la izquierda; otra secreta á la derecha: mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN PACHECO, EL CONDE DE BENAVENTE.

JUAN. Marchó el de Córdoba?
CON. Y pronto
puede hallarse aqui de vuelta.
JUAN. Cuidad que todas las cosas
se encuentren, conde, dispuestas;
que harto hago, de don Enrique
con disipar las sospechas.
CON. Pero señor, aun ignoro
cuáles son las miras vuestras.
JUAN. Conde, en las conjuraciones
basta con una cabeza,
porque secreto entre muchos
es cual pública almoneda.
Brazos es lo necesario;
resolucion y obediencia...
No os alejeis de palacio...
pues tal vez asi convenga...
CON. Descuidad... De estos salones
no me separo...
JUAN. Alguien llega.
(*se vá el conde por el fondo: sale doña Guiomar por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

DOÑA GUIOMAR, DON JUAN.

JUAN. (*con galanteria.*)
Doña Guiomar... buenas tardes...

GUIO. Muy buenas, señor marqués...
JUAN. Estais ya mas sosegada?
Se pasó el enojo aquel...?
GUIO. Si vos quisiérais, don Juan,
francamente responder...
JUAN. Volvemos á las preguntas...?
GUIO. Que os las haga no quereis,
cuando vos solo, don Juan,
las podeis satisfacer...?
JUAN. Yo, señora? Tan á ciegas
como vos me hallo esta vez...
GUIO. Con que ignorais los amores
de Catalina y del rey...?
JUAN. Tanto como eso...
GUIO. Acabad...
JUAN. Que lo ignoro, no diré...
Sé, lo que la córte sabe;
lo que vos tambien sabeis...
GUIO. Pues hay quien dice, que á Enrique
tendisteis vos esta red...
JUAN. Quién... yo... señora...? Y qué fin
pudiera en ello tener...?
GUIO. No es fácil de vuestro pecho
los arcanos conocer...
JUAN. Oh, nunca...!
GUIO. Y podré creeros...?
JUAN. Sí, doña Guiomar... creed...
Vos la primera noticia
me disteis; y yo, cual veis,
me quedo absorto, aturdido
de escándalo tan cruel.
Temo por ello que el pueblo,
si lo llega á comprender,
levante su voz terrible...
y vos, señora, sabeis,
cuánto, de un pueblo irritado
cuesta domar la altivez...
Nada respeta en sus iras:
nada está seguro de él;
si una vez rompe los lazos
que sujetaban su pié...
Ni es bueno alhagarle mucho,
ni mirarle con desdén...
que el pueblo es una palanca
fácil, señora, á mover...
Mas ay! del que al darle impulso
no mide el impulso bien...
que entonces, de esa palanca
muere víctima á su vez...
GUIO. Don Juan, sed conmigo franco,
no con misterios andeis:
mirad que si hoy he caido,
puedo mañana volver
á su gracia, y una amiga
para el peligro está bien...
Mirad que los tiempos cambian;
y que el que corre á merced
de la tormenta, sin rumbo,
sin norte, cual vos correis,
si al fin llega á naufragar,
no vuelve, no, á parecer.
Vos en el pueblo fiais...
no os envanezcais, marqués...
que puede el mas leve soplo
esa palanca torcer...
No os detengais en escrúpulos...
pues os conozco muy bien.
JUAN. Señora, tanto apurais,
que fuera yo muy cruel,
si no intentase aliviar
el dolor que padeceis...
Yo procuraré inquirir...
GUIO. Eso es muy poco, marqués...
pretendo algo mas de vos...
pesad lo que os dige, bien...
don Juan estoy ofendida...
y soy por mi mal, muger.
JUAN. (Vamos con tiento, don Juan...)
Señora un agravio haceis
á mi amistad, con dudar
de mi cariño...
GUIO. No á fé...
pero la corte, don Juan,
un juego de azares es,
donde mas gana el fullero
que el que se arriesga con ley...
JUAN. Repito que me agraviais...
Desde la tierna niñez
os he mirado cual hija...
GUIO. Pero de esa edad, marqués,
recuerdos solo nos quedan
como un sueño de que fué.
Otras pasiones se alzaron
en nuestras almas despues,
las vuestras de hombre, ambiciosas:
las mias de amor, de muger.
Y pues llegamos al fin
que me atendais será bien...
Yo estoy celosa, don Juan:
vida, hacienda arriesgaré;
por conquistar el amor
de don Enrique otra vez...
Si me ayudais, vos el mando
sin opositor tendreis...
Mandád vos á vuestro antojo;
de todo, si, disponed,
como el corazon de Enrique
para mi sola dejeis.
JUAN. Doña Guiomar, me conmueve
vuestro acerbo padecer,
y no por vana ambicion,
lo juro, yo os serviré...
Id á ver á Catalina...
GUIO. Quién... yo... pues qué pretendeis?
Qué vaya á verla, don Juan?..
Qué la que la causa es
de mi desventura, goce
en mi humillacion...
JUAN. Pardiez,
que estais airada, señora...
sin razon...
GUIO. Don Juan!..
JUAN. Si á fé...
Id á verla, consoladla...
GUIO. Burlaros de mi quereis?..
JUAN. Sino teneis mas paciencia
nada podremos hacer...
Pensais que solo los celos
encierran oculta hiel?..
Hay otro dolor mas grande
que celos y que desden...
GUIO. Mas grande?
JUAN. Si... los agravios...
Sin culpa desechas ver
las ilusiones queridas
de juventud y niñez...
GUIO. Y Catalina?
JUAN. Ese sufre;

ese tormento, á mi ver
está rasgando hace dias
aquel corazon novél...
Id á verla, consoladla;
á que huya la disponed...
pues lejos de aqui, señora,
y en brazos de su doncel...
olvidará al fin sus penas...
y vos sola quedareis.
Guio. Pero es la fuga imposible.
Juan. A quien ama nada lo es;
y mas cuando yo os ofrezco
mi escaso poder tambien...
El rey viene...
Guio. Retiraos...
Dejadnos solos, marqués,
que si nada consiguiere
vuestro plan adoptaré...

ESCENA III.

Dichos el rey *por la derecha.*

Rey. (*á don Juan que vá á retirarse.*)
No os vayais, don Juan.
Guio. (*al rey.*) Señor;
si oirme á solas quereis...
Rey. Vos, señora?.. retiraos, (*á don Juan.*)
y en breve, don Juan, volved,
que es grande el despacho de hoy,
y quiero acabar.
Juan. (*yéndose por el fondo.*) Muy bien.

ESCENA IV.

Doña Guiomar, el Rey *pone unos papeles sobre la mesa.*

Rey. Ya estamos solos, señora:
y con el oido atento
aguardo el tranquilo acento,
y la brisa encantadora
de ese perfumado aliento...
Guio. En vano es ya, gran señor,
que pretendais acallar
las quejas, que á mi pesar,
de este profundo dolor
hasta vos han de llegar.
Tan necio me suponeis?..
Tan infeliz me juzgais,
don Enrique, que no veis,
por mas que disimulais,
que ha tiempo que me ofendeis?.
Rey. Doña Guiomar... que locura
vuestra razon asi altera?..
Guio. No os temo, que á vuestra altura
por una pasion artera
se colocó mi hermosura...
Verdades habrá de oir
de mi boca vuestra alteza,
ya que se atrevió á decir,
que á mi simpar gentileza
no es raro un cetro rendir.
Lo dijisteis, recordad,
cuando tranquila, inocente,
allá en mi primera edad,
de un labio que amores miente
no conocí la maldad.
Y entonces era yo hermosa...
mas que la fragante rosa
que nace dentro el vergel...
y despues del tiempo aquel
os soy, Enrique, enfadosa...
Imprudente me rendí;
pero harto ya lo pagué,
y ese alhago que creí,
frio en mi amor le sentí
cuando del sueño torné.
Vos, gran señor, la memoria
no recordais de una historia
que estoy lamentando yo...
Mas quién palabras guardó
si orna su sien la victoria?..
Pero esta es la preeminencia
del que se queja ofendido
con pura, altiva conciencia,
y agotada su paciencia
todo respeto ha rompido.
Vos mi deshonra olvidais
que yo olvidaba tambien;
pero ya que me burlais,
mirad que con tal desden
mi deshonor me acordais.
Y si antes adormecida
por vuestra pasion mentida,
ahogaba dentro esta voz...
la llama, si, es mas feroz
si estuvo mas comprimida.
Rey. Señora, no me culpeis
en vuestro arrebato loco,
que si la verdad sabeis
y los pesares que toco,
de mi quizá os apiadeis.
Confieso que un desvario,
superior á mi alvedrio,
arrebató mi razon,
y que dentro el corazon
hallaba un grande vacío.
Juzguéle al principio amor:
frenético me lancé
siguiendo su resplandor...
pero ¡ay de mi! me engañé...
era un fuego sin calor...
Triste estoy y arrepentido
de haberos dado pesar;
y juzgo como perdido
el tiempo que ha transcurrido,
lejos de vos, mi Guiomar.
Vos sois la única, señora,
que manda en el alma mia,
vos la que mi pecho adora
y en vano apagar querria,
el fuego que me devora...
Al par vuestro, mustia, triste
la fresca aurora amanece;
y el prado cuando florece,
si le pisais, galas viste
y mas orgulloso crece.
Guio. Qué lindamente lo hablais!..
Rey. Señora, no me creeis...
qué pues, decid, esperais?
Guio. Que menos, señor, hableis
y mas por mi amor hagais....
Pensais que voces tan vanas,
unicamente ambiciono?..
De esas palabras livianas,
dejad, don Enrique, el tono
para astutas cortesanas...

REY. Estais, Giomar, atrevida...
GUIO. Porque os digo la verdad...
REY. Si vos fuisteis la vencida...
vuestra flaqueza culpad.
GUIO. Ay!.. Callad, por vuestra vida!..
No esperaba oir de vos
un insulto tan grosero...
REY. Ni yo ese tono altanero
que me irrita, vive Dios...
GUIO. Fuérais vos mas caballero!..
No porque en la régia silla,
Enrique, altivo os senteis,
desalumbrado penseis
que del baldon la semilla
sembrar impune podeis.
Y si á ello os arrojais,
pensando que es un tributo
que cual monarca gozais,
tal vez un amargo fruto
por ese error recojais...
que en las hembras de esta tierra
es tan grande el corazon
que dentro del pecho encierra,
que por vengar su baldon,
suelen mover cruda guerra...
REY. Amenazaisme?..
GUIO. (*con sarcasmo.*) Locura...
Mas suele la peña dura,
labrando una y otra gota,
á impulso del agua pura
ceder en pedazos rota...
La peña aqui es la paciencia
de los grandes que humillais;
vos el agua, que labrais
el peñasco con violencia...
Ay de vos si le gastais!..
REY. Queréisme miedo poner?
GUIO. Intento abriros los ojos...
REY. Señora, en vano esconder
pretendeis vuestros enojos...
Es muy grande mi poder...
GUIO. Y nada me otorgais hoy?..
REY. Solo mi tibio desden
á los que me agravian doy...
GUIO. (*retirándose lentamente.*)
Rey de Castilla; está bien...
REY. Id, pues... (*don Juan entra por el fondo.*)
GUIO. (*bajo á don Juan al pasar.*)
Don Juan... vuestra soy...

ESCENA V.

EL REY, DON JUAN.

REY. Enfadosa pretension!...
Con su lenguage irritóme...
Venid, don Juan, empecemos,
que ya á su término corre
el dia, y suave descanso
gozar pretendo esta noche...
Recorred esos papeles,
y dadme breves informes...
(*El rey y don Juan se sientan, enfrente uno de otro, dejando la mesa entre los dos: don Juan registrará varios papeles, segun indicará el diálogo; y figurará escribir lo que el rey le dice á cada uno de ellos.*)
JUAN. Aqui el conde de Armañac
en bien difusas razones,
vuestra proteccion reclama.
REY. ¿Y por qué?...
JUAN. Porque del conde
de Fox huyendo, á Castilla
en su desgracia se acoje.
REY. Decidle que sin cuidado
puede vivir en mi corte.
JUAN. Este es del Papa.
REY. Del Papa?
JUAN. (Qué veo... mis ilusiones
cual humo se desvanecen...
La prudencia me reporte!...)
REY. Qué dice su santidad?...
JUAN. (*con ironia.*) En muy corteses razones...
Deseando que de Santiago
adquiera brillo la orden...
á don Beltran de la Cueva
por gran Maestre le escoje...
REY. Me sorprende... Vive Dios...
JUAN. (Don Enrique eres muy torpe.)
(*reprimiéndose.*)
¿Y qué pretendeis hacer?..
REY. Pues él asi lo dispone,
darle gusto... que es del cielo
conducto para las órdenes.
JUAN. No me opongo... pero el vulgo,
que mide por los favores
el valimiento del grande,
pensará, cuando lo note,
que don Beltran me reemplaza,
y que mi herencia recoje...
Por lo demás ya sabeis
que no es la ambicion mi norte...
Si ese honor apetecia,
fue porque era á mis blasones
digna corona...
REY. Está bien.
JUAN. Vuestra Alteza no se enoje...
pero al verme asi burlado...
(Temo que el furor me ahogue.)
REY. Seguid, don Juan, el despacho...
JUAN. ¿Nada mi rey me responde?..
REY. Que sigais, don Juan, repito...
Ya haremos que se revoque...
JUAN. En este, señor, Diego Arias
pide humilde que se corte
el monstruoso despilfarro
que todo el tesoro absorve...
REY. Decid á mi tesorero,
«que el privilegio mas noble
»de los reyes, es el dar
»á su grandeza conforme
»que á unos doy porque son buenos,
»y á otros porque no se arrojen
(*cogiendo otro papel y reprimiéndose.*)
»á ser malos...» Continuad.
IÑI. (*por el fondo.*) Perdonad que os incomode.
REY. ¿Qué quereis?
IÑI. Un caballero,
que de los grandes en nombre
dice que viene...
REY. Acabad...
IÑI. Hablaros quiere...
JUAN. (Habrá torpes!...)
REY. Don Iñigo, conducidle... (*á don Iñigo.*)
JUAN. (Gran compromiso! Es mi hombre!...)
(*Esta esclamacion la hace don Juan al reparar en don Alonso que aparece con don Iñigo.*)

ESCENA VII.

Dichos, DON ALONSO: DON IÑIGO *y* BENAVENTE.

REY. Adelante, caballero..!
Decidnos vuestra mision.
ALON. (*adelantándose.*)
Los grandes, señor, del reyno,
que en vano alzaron su voz,
pidiéndoos que reformáseis
abusos de gran valor,
hoy recurriendo á las armas
como postrera razon...
REY. ¿Y qué pretenden mis nobles?...
ALON. (*presentándole un papel.*)
De este lo sabreis mejor.
REY. Dadme acá, buen caballero...
algo recuerdo de vos,
y pienso que vuestro nombre...
ALON. Es de encumbrado blason...
REY. No lo dudo... Mas, ¿ha mucho
que estais en Castilla?..
ALON. No.
REY. Lo creo, pues de otra suerte,
por revoltoso y traidor,
ha tiempo, buen don Alonso,
que os hubiera ahorcado yo.
ALON. Leed, señor, mi mensage;
que aqui soy embajador...
REY. (*reparando.*) Decis bien... Mirad, don Juan,
escuchad la relacion.
«Que á don Alonso, mi hermano,
»como de origen mejor,
»por heredero se jure,
»si accede á su grata union
»con doña Juana, que al punto
»don Beltran renuncie en vos
»el maestrazgo de Santiago...»
Ignoran el grande amor (*á don Juan.*)
que os tengo... «Y que cuatro jueces
»nombremos en conclusion,
»para arreglar diferencias:
»la mitad nombraré yo,
»y la otra mitad, los grandes ..»
y os nombran, marqués, á vos...
y al de Plasencia...
JUAN. ¡Están locos!...
REY. ¿Y si por contestacion,
decidme, don Juan Pacheco,
colgára al Embajador,
y á uno de los jueces?..
JUAN. Fuera,
señor, injusticia atroz.
Que yo impedir no podré
que tomen mi nombre y voz,
para dar tal vez prestigio
á tan audaz sedicion.
ALON. Muy bien hacerlo pudiérais
pues nos hallamos los dos
en vuestro poder; mas cuenta
que no estamos solos, no..
REY. ¿Y quién aqui os acompaña?..
ALON. ¿Lo ignorais?... Nuestro valor:
ese pueblo de Castilla
que está á nuestra devocion:
y los grandes que ultrajais,
que vienen marchando en pos,
reunidos ya sus parciales
en numeroso escuadron...
JUAN. (Este lenguage me anima...
pues temi mucho por Dios.)
REY. Osado estais, don Alonso.
ALON. Y vos injusto, señor,
pues no quereis escuchar
de vuestros pueblos la voz...
Esa corte advenediza,
que de Castilla en baldon
vuestra persona rodea,
es la causa del rencor
que muestra por vos el pueblo,
víctima de su ambicion.
Ella es la que os precipita.
No ha habido premios ni honor
á que no hayan aspirado,
y no concediérais vos...
¿Qué estrañais, rey de Castilla,
que el fruto de su sudor
viendo perdido los pueblos,
levanten fiero pendon?..
¿Qué estrañereis, si anonadan,
en su indomable furor,
á esos hombres que elevásteis
ajando tanto blason?..
REY. Está muy bien, caballero,
y ahora á responderos voy ..
IÑI. (*ap. al rey.*) Señor, mirad lo que haceis,
porque á los rayos del sol,
se ven relucir las armas
de muy cerrado escuadron.
REY. (*reprimiéndose.*) Decid á los que os envian,
que siendo mi bien mayor
el ansia de que mis pueblos
vivan felices... en pos
de vuestra persona irá
mi respuesta...
ALON. No señor...
sin ella no marcharé,
porque tal es mi mision...
JUAN. (El don Alonso es un hombre
de mucha audacia... y de pró...)
REY. (A tamaño atrevimiento
arde mi sangre, por Dios!...)
Pues decidles... Don Alonso,
que oido á sus quejas doy,
y que designo por jueces
para arreglar la cuestion,
á Gonzalo de Saavedra,
y á Pedro Velasco...
ALON. Voy (*se va retirando lentamente hasta que cuando marche don Juan, se reuna con él, y desaparezcan juntos.*)
á llevarles la respuesta...
REY. Marchad pronto, embajador...
y vos, marqués de Villena.
Marchad al campo veloz,
porque si os hallo en la corte,
no os librará, vive Dios,
el carácter de juez árbitro...
y os cuelgo de aquel balcon.
JUAN. Agraviaisme, porque airado
estais conmigo, señor...
pero espero vindicarme...
y no en lejana ocasion...
Me retiro... (*hace ademan de marchar.*)
REY. (*llamando.*) Idos... don Iñigo...
JUAN. (*volviendo.*) Qué me mandais?
REY. No es á vos...
JUAN. Es ya tanta mi costumbre...

REY. Retiraos...
JUAN. Ya me voy.

ESCENA VIII.

EL REY, DON IÑIGO.

REY. Y piensan esos menguados
que de mi justo furor
se han de librar?... Por el cielo
que aun mando en Castilla yo!..
Coged la pluma, Mendoza...
IÑI. Ya os obedezco, señor. (*se sienta á escribir.*)
REY. (*dictando.*) Escribid... «Primo don Gomez,
»hállome en grave afliccion:
»levantado por los grandes
»un estandarte traidor,
»es fuerza que mis amigos
»acudan á mi... y pues vos
»sois á quien yo quiero mas,
»no desprecieis la ocasion,
»gran Maestre, y vuestras lanzas
»traed pronto... Guardeos Dios...»
Al conde de Medellin,
otro del propio tenor...:
Y ahora, señores, veremos
si triunfa la rebelion,
y si ha de humillarse el rey
de traidores á la voz...
¿Acabasteis?..
IÑI. Acabé.
REY. (*firmando y sellando.*)
Pues haced de modo vos,
don Iñigo, que estos pliegos...
IÑI. Descuidad en mi, señor...
REY. Que estén las guardias alerta...
Vigilancia, y precaucion... (*vase por el fondo.*)

ESCENA IX.

DON JUAN, *y* DON ALONSO, *salen por una puerta secreta, de la derecha del espectador.*

JUAN. Ya es tarde, Rey de Castilla:
marchad, don Alonso, vos...
Y esta noche...
ALON. Ya os entiendo...
JUAN. Entrad en el pabellon...
Y os cumpliré mi palabra...
ALON. Ah! vos sois mi salvador. (*vase.*)
JUAN. Empresa arriesgada es esta...
pero grande el galardon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Valladolid, 1459.

Habitacion de Catalina: puerta en el fondo, balcon á la derecha del espectador: puerta lateral á la derecha del espectador: otra falsa á la izquierda: mesa, dos sillas: bujias encendidas.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, *sentada, como despertando.*

Què horrible sueño!... Mi cansada mente
siento agoviada de dolor sombrio.
Que espectáculo... Oh Dios!.. Arde mi frente
con tanto padecer!.. Yo desvario!..
¡Mas dónde estoy!.. Sofócame el ambiente...
(*se levanta y abre el balcon.*)
Quema mi corazon un fuego impío...
Quiero aire... Respirar... Qué bello encanto!..
Encierra de la noche el negro manto!..
(*como recordando.*)
Yo escuchaba el acento dolorido
que de pasadas glorias los ensueños,
dentro del corazon siempre afligido
despertaba á su vez mas alhagueños:
Por tan bella pintura adormecido
miró en el porvenir tiempos risueños...
Mas, qué recuerdo!... Un hombre mi ventura
manchó tambien al par de mi hermosura.
(*con amargura.*)
Y ese hombre es una estrella!.. Oh! La corona
nunca por vicios ó maldad se empaña,
que la virtud del que la ciñe, abona
brillo falaz, que á la nacion engaña!...
En vano el ofendido se abandona
de su justicia á la impotente saña...
que nunca al sólio de encumbrados reyes
llegó el poder de las adustas leyes.
(*se sienta y queda como abismada en su dolor.*)

ESCENA II.

DOÑA GUIOMAR, CATALINA.

GUIO. Allí descansa... cuán bella!..
(*desde la puerta.*)
¡Por qué destruyó mis dichas!
Celos, un punto dejadme...
Dejadme una hora tranquila...
CAT. Quién entra aqui?
GUIO. Yo, señora...
CAT. Vos?
GUIO. Si... Yo... Catalina...
¿Tan raro es que á vuestra estancia
á veros venga una amiga?
¿O acaso porque elevada
de gran favor á la cima?..
CAT. Qué decis, doña Guiomar?..
GUIO. Digo...
CAT. Acabad.
GUIO. Que me guia
el ansia de consolaros
en la impensada desdicha...
CAT. A mi, señora?...
GUIO. Si... á vos...

puesto que inocente víctima...
CAT. (¡Ay!.. pública es mi deshonra!..)
Ignoro por qué me brinda...
GUIO. ¿No lo sabeis?.. Me sorprende...
(Si acaso me engañaria
don Juan... ó tal vez...)
CAT. Señora...
Acabad por vuestra vida...
GUIO. Qué he de decir, si á mis voces
está vuestra alma tranquila?..
Sin duda la ofensa en ella
no hizo muy profunda herida...
CAT. Doña Guiomar!...
GUIO. Me parece
que el corazon adivina
la ofensa de que os hablaba...
CAT. Doña Guiomar!..
GUIO. O por dicha
juzgais vuestro agravio... (En vano
pretendo acallar mis iras...)
CAT. Señora... ¿Con qué derecho?..
GUIO. Id con tiento, Catalina...
No os precipite el orgullo
pues hoy con la paz se os brinda...
CAT. Vos con la paz?.. No os entiendo...
GUIO. Es verdad!... Porque es tan fina
su pasion...
CAT. Doña Guiomar!..
GUIO. Que si amoroso os la pinta,
olvidareis vuestras penas
como yo olvidé las mias.
CAT. Doña Guiomar!...
GUIO. ¿Quién resiste
de un rey súplicas rendidas,
si grandezas y favores
juntos á la par caminan?
CAT. Señora!...
GUIO. Allí... Sobre el trono...
todos los males se olvidan,
y de porvenir brillante
el vivo color fascina...
Seguid... Seguid vuestra marcha...
Mas reparad, Catalina,
que á veces entre las flores
que Mayo amoroso pinta;
suele esconderse el veneno
de alguna pisada víbora.
CAT. Callad... Callad por favor!..
GUIO. Oh! que es muy bella la vida,
cuando dorados ensueños
dentro del alma se abrigan...
Vos allí... Yo á vuestras plantas...
y como esclava sumisa,
temblando de vuestra voz,
las órdenes siempre esquivas!..
CAT. Cesad... Cesad... por el cielo!..
GUIO. Parece que se disipan
al eco de mis razones
vuestras ambiciosas miras...
CAT. ¿Y era esta la amistad
que vuestra voz...
GUIO. No os aflijan...
porque de un rey los amores
todos los males disipan.
CAT. Señora!..
GUIO. Ni los recuerdos
de nuestra niñez querida,
tampoco es justo, señora,
que nuestra ambicion repriman.
CAT. Callad... Callad... ó matadme...
mas con feroz alegria
no vengais á recordar
glorias para mi perdidas.
¿Juzgais acaso de bronce
esta pobre alma aflijida,
que á vuestro placer, señora,
rasgais sus mas hondas fibras?..
GUIO. No... Pero al ver vuestra calma,
la quietud que antes sentiais...
pensé que era complaceros
pintaros futuras dichas...
Perdonad... (Me arrebaté!..)
CAT. Y qué quereis?
GUIO. Catalina,
la paz vine á proponeros...
mas mi ilusion se disipa.
Mandad en su corazon...
CAT. Sabeis de cuales intrigas
echaron mano, villanos,
para destruir mi dicha?..
GUIO. (Será verdad!..)
CAT. ¿Y sabeis
que no hay poder en Castilla
que arrancáse las memorias
que el corazon acaricia,
si con engaño ó violencia
su objeto no conseguian?...
¿Sabeis que es tanto mi orgullo,
y mi altivez tan esquiva,
que ni del alzado trono
el brillo falaz me eclipsa,
si ha de dejar una mancha
en mi honra siempre limpia?..
GUIO. Callad... Callad...
CAT. (*con alegria.*) Ah!.. Sois vos
la que ahora ante mi se humilla!..
¡Sois vos!.. ¿Y sabeis por qué?..
Porque está el alma tranquila,
pues sin voluntad, señora,
no es la deshonra cumplida...
Cúlpeme el mundo, si quiere...
Pero hay mas alta justicia,
y ante su trono, cual yo
no alzareis la frente altiva...
Vencieron un tronco, si...
Victoria por cierto digna!..
GUIO. ¿Qué pronunciais?.. Ah!.. Callad!...
No removais las cenizas,
que dentro del corazon
ocultaban mi ignominia...
¿No amasteis nunca, señora?
¿No sabeis lo que es, continua,
estar oyendo una voz
que dulcemente suplica?..
¿Beber en ajenos ojos
el fuego que nos domina?..
¿Sentir junto al corazon
una mano que se agita,
bañada en ardientes lágrimas?..
¿Que pasan asi los dias:
y cuando la noche llega,
en su soledad tranquila
renacer nuevos deseos
y sensaciones distintas?...
¿Volver al salir la aurora
á continuar la agonia,
y de interiores combates
sufrir la lucha enemiga?...

Este fué mi padecer....
no era mi virtud divina...
y para vencer... de Dios
era la virtud precisa!...
CAT. Ah!... Nó... No!.. Yo os compadezco...
Lástima solo me inspira
vuestra historia... ¡Qué rumor!...
GUIO. Alguien aqui se aproxima...
(Si será el rey... A esta idea
renacen todas mis iras!..)
CAT. Escondeos.
GUIO. Dónde?..
CAT. (*señalando la puerta de la derecha.*) Alli...
GUIO. (Aunque se arriesgue mi vida,
rey don Enrique, librarla,
tal vez hoy mismo consiga.)
(*se entra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

CATALINA.

Protéjeme, Dios piadoso,
en esta situacion critica,
y quede pura mi alma
como lo estubo hasta el dia!..

ESCENA IV.

EL REY *por el fondo*, CATALINA.

CAT. (¡El es!...) Entrad hasta aqui...
Acabad ya de burlaros...
No os pareis señor, ahí...
Venid, venid á gozaros
con mi loco frenesí...
REY. ¡Ay no!... Catalina, no:
vengo sumiso, rendido:
que harto tiempo batalló
con este fuego oprimido
la razon que opuse yo.
CAT. ¿No os basta, pues, mi tormento?
¿No os bastaba la victoria
que labró mi vencimiento?
¿Quereis que horrible memoria
me acose con su lamento?..
¿Quereis que infame, liviana,
á vuestro amor respondiendo,
luzca como otras, ufana,
la afrenta que estoy sintiendo,
y me llamen cortesana?..
REY. (*acercándose á tomarla una mano.*)
Tan duro desden dejad...
y en esa mano querida...
CAT. (*retrocediendo.*) Rey de Castilla, apartad.
REY. No á mi pasion, atrevida
opongais tanta frialdad...
CAT. He dicho que os retireis...
REY. ¿Por qué en ello os empeñais?..
CAT. Porque mi honor ofendeis...
REY. En vano ya porfiais,
pues ser de otro no podeis...
Asi, dejad esquiveces;
dejad ese altivo tono...
CAT. No exaspereis mas mi encono...
Dad acojida á mis preces...
Don Enrique... Y os perdono.
REY. (*acercándose.*)
Dejadme que un beso ardiente
estampe en ella de amor...
Tened piedad de un demente...
CAT. (*quitándole la daga.*)
En riesgo tan inminente
defenderé asi mi honor...
REY. ¿Qué intentais?.. Ah... Detened...
CAT. Si antes sucumbi oprimida
de tanta infamia en la red;
si aun lo intentárais, sabed
que os ha de costar la vida!...
REY. ¿Tan odioso os es mi amor?..
¿Tan poco mi llanto puede
con vuestro injusto rigor,
señora, que en nada cede
y no perdona mi error?...
No ofrezco bienes, riqueza
de esta llama en galardon,
que es harta vuestra fiereza,
mas aceptad de mi alteza
rendido este corazon...
CAT. Muy mal me habeis conocido,
don Enrique, si á borrar
pensais que haya de bastar
ese acento fementido,
mi deshonra, mi pesar...
REY. ¿Y no habreis de perdonarme?...
¿De mi tenaz osadia
cómo podré sincerarme?..
O quereis atormentarme
con vuestra voz noche y dia?...
CAT. (*con exaltacion.*)
Si, constante en vuestro lecho,
en la mesa, en la hermosura
de vuestro dorado techo,
la voz de mi desventura
desgarrará vuestro pecho...
Y en todas partes tronando,
profundo remordimiento
dó quier os irá acosando...
y lentamente acabando
sentireis fiero tormento...
Y no encontrareis solaz
aunque ansioso le busqueis,
que si descanso teneis,
aquellas horas de paz
con mas dolor purgareis.
Que no impune se mancilla
de una doncella el honor;
y la que á fuerza se humilla...
tiene en Dios, rey de Castilla,
un terrible vengador.
REY. ¡Callad, calladl..
CAT. Os aterra
esta verdad, porque encierra
los años de vuestra vida...
¡Pero ay de vos!... Que esta guerra
será por vos maldecida!..
¡Y esa venganza ha empezado!...
Lo miro en vuestro semblante:
en ese rostro empañado,
que con su dedo triunfante
el Dios del cielo ha marcado.
REY. Decid pues... ¿Qué debo hacer
para al fin tranquilizar
vuestro tenaz padecer?...
CAT. (*con amargura.*)
¡No está ya en vuestro poder
tan dura ofensa borrar!..
REY. Pues entonces, si es delirio

señora, lo que decis...
CAT. Si marchar me permitis
tal vez mi horrible martirio...
REY. ¿Sabeis bien lo que pedis?...
No, no: vivid en mi corte;
sed la primera hermosura
de esa femenil cohorte,
sin que de nada os importe
la envidia audaz, si murmura...
No turbaré yo el sosiego
de vuestra paz lisonjera...
pero al menos, á otro fuego,
lo que no alcanzó mi ruego
no concedais placentera...
No mire en agenos brazos,
señora, tanta belleza;
ó el que se atreva á esos lazos,
ha de sentir los abrazos
del verdugo en su cabeza.
CAT. Callad, Callad... Me matais!..
Memorias no desperteis
que muertas aqui mirais,
por culpas que vos teneis
y que imprudente acordais!...
REY. Tal vez de amante importuno
sorprendi la voz suave...
CAT. Ni á vos, señor, ni á ninguno ..
Que la deshonra, no cabe
con el amor de consuno:
y pues nada os pido yo,
dejadme sola llorar,
y de una edad que pasó,
recuerdos que embelleció
no vengais á despertar!..
REY. A Dios, señora; y grabada
conservad esta advertencia...
O en un convento encerrada,
si á pagar fuéreis osada
de otra pasion la violencia...
(*éntrase por el fondo.*)

ESCENA V.

DOÑA GUIOMAR; CATALINA, *cayendo en una silla, y dejando la daga sobre la mesa.*

CAT. Ah!
GUIO. (*saliendo.*) Catalina!..
CAT. Dejadme!...
Conozco que me abandona
mi valor, y en esta lucha
mis fuerzas todas se agotan!...
GUIO. Gracias, Catalina, gracias!...
CAT. Ah... No me las deis, señora,
que aqui dentro el corazon
mandaba voz imperiosa...
GUIO. Pues bien... Sabed que en libraros
quiero arriesgar mi persona...
CAT. ¿Y á dónde iré?... En qué lugar
podré esconder mi deshonra?..
GUIO. ¡Que!... ¿Tan abatida estais?...
¿ó es vuestra pena tan honda
que de otra pasion la imagen
de vuestro pecho asi borra?..
CAT. ¡Ay... No sigais por piedad!..
que esos recuerdos me agovian!..
GUIO. Oidme... Don Juan Pacheco,..
CAT. (*alterada.*) Quién?.. (*levantándose.*)
GUIO. ¿Por qué tanta zozobra?..
CAT. ¿Nombrásteis al de Villena?..
GUIO. El mismo... ¿Mas qué os asombra?..
CAT. ¿Sabeis que ese hombre es la causa
de mis desventuras todas?..
GUIO. ¿Qué pronunciais?...
CAT. La verdad...
Ese hombre, sin fé, sin honra,
que burla de su Monarca,
de su palabra y su gloria:
que todo lo sacrifica
á sus miras ambiciosas...
Ese hombre, doña Guiomar,
labró mi eterna congoja!...
Al rey incitó...
GUIO. (*como recordando.*) (Malvado!..)
Mas... Tal vez... Dejad... Ahora
está en desgracia de Enrique,
y quizá ayudar le importa
vuestra evasion... Yo no sé...
Pero él mismo... Si... La apoya...
CAT. No quiero la libertad
si por su medio se logra...
GUIO. Recordad vuestros afanes:
traed á vuestra memoria
los peligros á que un hombre
por vuestra causa se arroja...
CAT. ¡Callad!... ¿Y qué he de ofrecer
en recompensa á su loca
temeridad, á su amor?..
¡Un nombre que me sonroja!..
GUIO. No asi penseis, Catalina:
no desperdicieis la sola
esperanza que hoy nos resta...
y aun esta es harto remota.
CAT. Nunca... Jamás...
GUIO. Si él os salva,
¿lo demás qué nos importa?
No os queda...
CAT. Si... Mi conciencia!..
GUIO. Haréisme creer, señora...
CAT. Doña Guiomar... Sospechais!..
GUIO. Perdonad... Ah... Se trastorna
mi razon!.. Mas... ¿No escuchásteis...
(*se oyen pasos.*)
CAT. ¡Otra vez!.. Suerte traidora!
GUIO. Callad, por Dios!!..
CAT. ¡Tengo miedo!...
¡No me dejeis aqui sola!..
GUIO. ¡Ya se acercan!.. Apartémonos!..
CAT. ¡Ah!.. Situacion horrorosa!..
(*se retiran á un lado: al mismo tiempo aparece don Alonso en la puerta del fondo.*)

ESCENA VI.

Dichos, DON ALONSO.

CAT. Don Alonso!..
ALON. (*vá á acercarse y se detiene al ver á doña Guiomar.*)
Oh... Si... Más cielos!..
Una dama... ¡triste suerte!..
está con ella!..
GUIO. Dejad injustos recelos...
CAT. ¿Asi correis á la muerte?..
ALON. ¡Fatal estrella!..
GUIO. Llegad, llegad, caballero...
No tanto debeis temer...
ALON. Señora mia!...

GUIO. Que en ese lance postrero,
mas prudencia es menester
que no osadía...
CAT. Don Alonso!...
ALON. Catalina!
CAT. ¿Asi arriesgais imprudente
la existencia,
sin ver que muerte vecina,
puede parar inclemente
vuestra demencia?...
ALON. ¿Y asi recibirme osais
cuando de ese rey tirano,
y atrevido,
señora, cautiva estais,
y espuesta á alhago villano
y fementido?..
¿Cuando á libertaros vengo
de infame carcelería,
que padeceis:
y el gusto de veros tengo,
con esa palabra fria
me respondeis?..
CAT. No, don Alonso; mi pecho
es el mismo que antes era,
cariñoso;
pero hoy en llanto deshecho,
turba una voz agorera
su reposo.
Ni alzar puedo ya mi frente
ni miraros cara á cara,
ni quereros;
que con amor insolente,
un hombre sueños manchára
placenteros.
Audaz en mi honor su mano
puso arrebatado y loco,
con torpeza,
y vuestro valor ya es vano;
y vuestro ardimiento es poco
á su grandeza...
ALON. Y yo que mi dicha veis
tengo puesta en esos ojos,
he de dejaros?..
CAT. Don Alonso... no entendeis
que solo espinas y abrojos
habré de daros?..
ALON. Vos la frente ruborosa
sobre la tierra humillais
por tanto mal?..
Vos la alcurnia esplendorosa
de vuestro nombre no honrais
de Sandoval?..
Era cierto!..
CAT. Vuestra vida...
ALON. Qué me importa ya la muerte
si asi os veis?..
GUIO. Del todo no está perdida...
y vuestra precaria suerte
cambiar podeis...
ALON. Pero no... Yo marcharé,
yo dejaré de Castilla
la sinrazon:
mas conmigo os llevaré,
pues aun teneis sin mancilla
el corazon.
CAT. Qué decis?.. Yo deshonraros...
yo de vergüenza cubriros
y de afrenta!..
Y no atreverme á deciros,
que el corazon para amaros
tan solo alienta?..
Huid, don Alonso, vos...
ALON. No lo espereis, no, por Dios,
y escoged...
O vos me seguis amante,
ó mi cadalso al instante
disponed... (*cogiéndola la mano.*)
Me seguireis, si señora;
y huyendo de ese tirano
la villania,
ante el ara protectora
de nuestro Dios soberano,
vos sereis mia!..
Vos sereis mi único cielo:
la luz que alumbre mi vida,
y mi ventura...
y será todo mi anhelo
ver de amor embellecida
esa hermosura.
CAT. Ah no!.. don Alonso... huid...
dejadme sola llorar
oprobio tanto!..
ALON. Es por ventura, decid,
que no le quereis dejar?..
CAT. Cielo santo!
GUIO. No resistais, Catalina.
ALON. Plácele tal vez, señora.
CAT. ¡Hombre ingrato!..
Porque de vos no soy dina,
y el alma aun os adora
tan duro trato?..
ALON. Dejemos vana querella:
aqui en el vecino monte
cien soldados,
que protejan nuestra huella,
hasta que el sol se remonte
tengo apostados.
Venid; venid y en mis brazos
olvidareis esos lazos
que detestais...
CAT. Ah don Alonso, ese acento...
GUIO! Ceded á su pensamiento...
CAT. (*dándole la mano.*) Vos triunfais!
ALON. Venga don Enrique ahora,
si á disputarme se atreve,
mi ventura!..
GUIO. Es avanzada la hora.
ALON. Cierto...
GUIO. Y perderse no debe
tal coyuntura...
ALON. (*mirando por el balcon.*)
Vamos... á Dios... mas qué veo!..
CAT. Qué decis?
ALON. (*volviendo.*) Estoy cercado!..
CAT. Triste de mi!..
GUIO. Y otra salida no creo...
ALON. Pero moriré vengado...
JUAN. (*saliendo por la puerta secreta.*) Por aqui.

ESCENA VII.

Dichos, DON JUAN PACHECO.

CAT. Don Juan!..
JUAN. El mismo, señora.
ALON. Villena!..
JUAN. Si, don Alonso,
que vengo á pagar la deuda

que he contraido hace poco.
GUIO. Bien, don Juan.
JUAN. Gracias, señora.
ALON. Mas cómo supisteis?..
JUAN. Cómo?
No perdiendoos de vista,
ni á don Enrique tampoco...
Supuse que siendo amante,
y ademas muy impetuoso,
no esperariais con calma
el plazo que os di, aunque corto...
(mas cuando libre os halleis,
(*ap. á don Alonso.*)
espero que con nosotros...)
ALON. (Lo he jurado.)
JUAN. (Bien.)
CAT. Don Juan,
vos prestándonos apoyo...!
JUAN. Ese es el mundo... (Callad (*á Catalina.*)
porque si hablais, no respondo
de que se torne esta estancia
en sepulcro para todos...)
Ademas, ¿quién resistiera, (*alto.*)
pruebas de un amor tan hondo?..
GUIO. (*con satisfaccion.*)
Bien, Marqués...
JUAN. Yo ya he cumplido...
(Salgan de la corte pronto...
que luego, á ti, y don Enrique,
verás que á mi cuenta tomo...)
GUIO. (*ap. á don Juan.*)
Os cumpliré mi palabra...
JUAN. Gracias... El tiempo es precioso...
Venid... venid... por aqui...
(*señalando la puerta secreta.*)
ALON. (*á doña Guiomar.*) A Dios, señora...
JUAN. (Que plomos!..)
Dejad vanos cumplimientos,
que en lances tan peligrosos
están de mas...
GUIO. Catalina,
présteos el cielo socorro...
(Al fin vencí... don Enrique
ya nos veremos nosotros...)
JUAN. Vamos, pues... Por esta puerta,
y un corredor algo lóbrego,
saldreis fuera del palacio...
(*abre la puerta y aparecen el rey y soldados.*)
Mas cielos!.. alguien vendiónos...
ALON. Maldicion!.. El rey...
CAT. Dios mio!..
JUAN. (Y es lo peor... no estar solo!..)

ESCENA VIII.

Dichos, EL REY, *soldados.*

REY. Ahora soy yo, caballero,
quien dice determinado,
que este puesto está guardado
y que es el paso mi acero...
Qué buscais, Embajador?..
Os encargaron los nobles,
que usárais de tratos dobles
como villano y traidor?..
Muy necio me suponian,
si á espaldas de esta querella,
pensaron que vuestra huella
mis gentes no seguirian...
¿De esta ave... por qué asustaros,
si á la luz su vista cede?
Porque es águila que puede
con sus uñas destrozaros.
ALON. Muy mal suena esa jactancia,
si cien soldados... por Dios,
se encuentran detrás de vos
que apoyen vuestra arrogancia.
REY. Desafiais el poder mio?..
ALON. Mandadlos retroceder...
y entonces podeis hacer
alarde de vuestro brio.
REY. Osado estais por demás...
rendid la espada...
ALON. (*desenvaynando.*) Por Dios!..
Venid á tomarla vos...
REY. (*retrocediendo.*) Villano!..
ALON. (*con ironia.*) Os haceis atrás!..
CAT. (*arrodillándose.*)
Señor... perdonad...
ALON. Traidora...
Vos rogais!..
CAT. Por vuestra vida...
ALON. Alzad...
CAT. Nunca!
ALON. Envilecida
De qué me sirve, señora?..
(*levantándola con fuerza.*)
GUIO. Señor...
JUAN. (Intercederé.)
Rey don Enrique...
REY. (*con sequedad.*) Don Juan...
JUAN. En vuestra mano hoy estan
la guerra, ó la paz...
REY. A fé?..
Pues guerra elijo, si á ella
el castigar es camino,
y cúmplase mi destino
si perecer es mi estrella...
Castigo hoy al que violento
primero á mi se atrevió;
y un consejo os daré yo...
Don Juan Pacheco... id con tiento...
ALON. Dejad que el destino mio
se cumpla.
JUAN. (Fatal locura!..)
ALON. Por qué en tanta desventura
me causa el vivir hastio...?
CAT. Callad... Callad!..
ALON. (*al rey.*) Ya lo veis!..
vengo por fin á Castilla...
y sin honra, con mancilla
á la que amé, me volveis!..
Pudiera muy bien matáros,
mas prefiero en tal momento,
continuo remordimiento
en el corazon dejaros...
Y asi, cuando sin corona...
REY. Qué decis?..
ALON. No os asustais...
Que á ese término correis...
Entonces de mi persona...
REY. Acabad...
(*despues de un momento de duda.*)
ALON. Esta es mi espada...
y pues sola os alborota...
miradla en pedazos rota,
(*la rompe; y tira los pedazos á los pies del rey.*)
muera con su dueño honrada!..

Que no merece un cobarde
alzarla del suelo entera...
porque tal vez os hiriera,
de leal haciendo alarde...
REY. Llevadle... (*á los soldados.*)
ALON. Venid.. llevadme...
De vuestro rey la torpeza
pague al caer mi cabeza;
mas de su vista libradme...
Y vos que asi envileceis (*al rey.*)
el cetro que ahora empuñais,
de ese pueblo que ultrajais
escarnio siempre sereis!..
Don Juan... escuchadme vos... (*ap.*)
Si como siempre hoy obrásteis,
y al verdugo me entregásteis...
allá os lo demande Dios...
JUAN. Pensásteis tal villania,
tan ruines, falsos amaños?..
ALON. Costumbre de muchos años
no se abandona en un dia...
Velad por ella.
REY. Marchad...
CAT. (*cayendo en una silla.*)
Gran Dios!
ALON. (*á Catalina.*)
Quise libertaros...
GUIO. Y nada podrá ablandaros?..
REY. Por vos, señora, mirad...
(*los soldados se llevan á don Alonso por el fondo.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos DON ALONSO.

JUAN. Rey de Castilla... escuchadme...
Violando la investidura
que á don Alonso de Córdova
como embajador escuda,
le haceis marchar á la muerte
suponiendo graves culpas.
Yo en nombre, pues, de los grandes
os pido que con premura...
REY. Tentado estoy, vive Dios,
de enviar por respuesta única,
vuestra cabeza á los grandes
que asi mi poder insultan.
JUAN. Sois harto débil... y está
mi cabeza muy segura...

ESCENA X.

Dichos, DON IÑIGO *precipitado por el fondo.*

IÑI. Acudid pronto... al infante
arrebatando...
JUAN. Oh ventura!..
REY. Qué decis?.!
IÑI. Por Benavente
guiada confusa turba...
JUAN. (Buen conde!..)
REY. (*señalando á don Juan.*)
Prended, don Iñigo,
á ese traidor, y que sufra...
JUAN. (*abriendo la puerta secreta.*)
Ya es muy tarde.
REY. Aseguradle...
JUAN. (*entrando de golpe y cerrando.*)
Protejase asi mi fuga...
REY. (*acercándose, y forcejeando por abrir la puerta.*)
Vive el cielo... que la daga
he roto en la cerradura...
Corred todos.. aprendedle. (*vanse los soldados.*)
Vos en eterna clausura, (*á Catalina.*)
en san Pedro de las Dueñas
id á llorar vuestras culpas...
Os lo ofrecí... y vos venid (*á Guiomar.*)
antes que la aurora luzca. (*vase.*)
CAT. (*levantándose y cogiendo la daga que está sobre la mesa.*)
Venganza, señor, venganza!..
Esta es mi ambicion única!

FIN DEL ACTO TERCERO.

EPÍLOGO.

Trujillo 1474.

Sala gótica; balcon á la derecha: puerta en el fondo: lateral á la izquierda, con verja de hierro que figura entrada á una capilla: otra puerta á la derecha del actor: mesa con un reló de arena: dos sillas á la izquierda del espectador.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA *de monja: cubierta con un velo sale por la puerta del fondo.*

Ya se hallan cerca... á su término
mis débiles fuerzas tocan,
y tantos años de penas
mi escaso valor agotan...
Quiero por última vez
ver á los que en tal congoja
me sepultaron... y luego
ir á morir triste y sola...!
Sola, gran Dios... en el mundo
sin una voz cariñosa,
que endulce de la agonia
las interminables horas...!
Ay...! Y esa voz en mi oido
vibró otro tiempo amorosa,
y el yelo de tantos años
su tierno acento no borra...!
Aqui está... en mi corazon...!
Su imágen aqui reposa...
mas al resonar, en sangre
sus dulces ecos ahoga...!
Y yo le maté...!! Esta idea
mi débil razon trastorna,
y do quier que voy me sigue
y hace mi pena mas honda...!
(*arrodillándose á la puerta de la capilla.*)
Madre y señora, que mi acerbo llanto
mirando estás desde el alzado cielo;
á tan largo sufrir, á dolor tanto,
con mi muerte á lo menos dá consuelo...!
Hubo unas horas en mi triste vida
que con su luz mi ser embellecieron...
Aun viven hoy en la memoria mia...
Fueron bálsamo leve á tanto daño...
Llegó la noche... y disipóse el dia...!
Oh, que es horrible tan amarga historia...!

Aqui continuo el corazon desgarra
de aquella noche infausta la memoria...!
(*pausa.*)
A ti, señora, contristada llego...!
A ti, madre amorosa de afligidos,
dirijo humilde mi doliente ruego...
Acógele benigna, madre pia,
y acabe de una vez la angustia mia...!
Perdon... perdon, señora, si cediendo
al vértigo fatal que me arrastraba,
dejé el puro rebaño que defiendo;
fuerza muy superior me dominaba...
Castiguen hoy del pecho la demencia
rudo cilicio, fiera penitencia!...
Si, madre mia... por la vez postrera
mi mente audaz con sus recuerdos vive...
Mas hoy, volviendo en religion austera
esta oveja, otra vez, grata recibe,
pues buscando en tus brazos dicha y calma...
tuyo su amor será... tuya su alma...!
(*se levanta.*)
Vé de mi mente, recuerdo,
que con faz aterradora,
quitas el sueño á mis párpados
y mi razon aprisionas...!
Morid recuerdos aqui...!
Esconded la frente torva...!
Dejad, dejad que al Altísimo
dirija preces ahora,
por si error de tantos años
su innata bondad perdona...!
(*entrase en la capilla.*)

ESCENA II.

EL REY, DOÑA GUIOMAR, BENAVENTE, *grandes por el fondo.*)

BEN. Este es Trujillo, señor:
aqui el marqués de Villena
debe venir ya muy pronto.
REY. Conde, está bien: cuando venga
que pase, pues quiero al punto
dar á mi córte la vuelta,
despues que con Portugal
se arreglen las diferencias...
CON. Mandais algo?
REY. En descansando
ver esta ciudad quisiera,
y el castillo...
CON. Complaceros
solo mi lealtad desea.
(*vase con los demás.*)

ESCENA III.

DOÑA GUIOMAR, EL REY *sentado.*

GUIO. Estais señor muy cansado...?
REY. Mi debilidad se aumenta,
y á no ser por vos, ha mucho
que en el sepulcro yaciera...
GUIO. Dejad recuerdos que os matan;
y la vida que aun os resta
gozadla, señor, tranquilo.
REY. Doña Guiomar... quién pudiera...!
Dulce, humano con mis súbditos
desde que empuñé las riendas
del gobierno, una vez sola
con sangre manché mi dlestra...
Y esa noche... recordais...?
Su acento do quier resuena...
«*Burla serás de tus pueblos*
y de los hombres afrenta.»
Esa voz, si, me persigue...
en el campo y en la mesa...
Y cuando de sueño plácido
gozar la dicha quisiera,
la voz... «sangre»... me repite,
y á mi pesar me despierta...!
Otras veces he creido
que junto á mi cabecera,
blandiendo daga brillante
con vista torva y siniestra
una sombra se encontraba...!
De quién direis...? Era de ella...!
GUIO. Quién decis...?
REY. De Catalina...!
GUIO. Dejad...
REY. Oh... no...! Macilenta...
ajados ya los colores
de su juventud primera;
sus ojos fijos en mi,
en su negra toca envuelta,
de mi padecer reia
y se gozaba en mis penas...!
GUIO. Serenad vuestra razon,
dejad tan locas ideas.
REY. Si, doña Guiomar... por vos
qué sacrificio no hiciera...?
(*aparece Catalina en la puerta de la capilla, y vá adelantàndose lentamente: el Rey al verla se estremece, y estará el resto de la escena en un estado de delirio.*)
Pero allí está...! No la veis...?
Ah... su mirada es funesta...!
No la mireis, no; por Dios...!
que la existencia envenena
el brillo de aquellos ojos...
que hasta el corazon penetra...!
GUIO. Señor, por Dios... sosegad
vuestra agitacion... Es ella...!
Catalina...!
CAT. (Quién mi nombre...
El rey!. Fatal imprudencia...!)
REY. No te acerques, por piedad...!
Huye de este sitio, aléjate...
Ay...! Te ofendi, Catalina..!
GUIO. Señor...
REY. No la veis...? Ya inquieta
busca el puñal...
CAT. (Infeliz!)
GUIO. No acibareis mas sus penas.
Retiraos.
CAT. Escuchadme.
REY. No ois su voz...? Cuán tremenda...!
CAT. Rey don Enrique: asi el cielo
cual yo perdono mi ofensa,
perdon te otorgue... Esta daga...
REY. Piedad! Piedad...!
CAT. Triste prenda
de una historia que mi pecho
con su recuerdo envenena...
Hoy que apartada del mundo
vuelvo otra vez á mi celda,
lejos de mi la despido...
(*la arroja por el balcon.*)
REY. Piedad, piedad...!

CAT. Asi puedan
huir los remordimientos
que vuestro pecho atormentan!
REY. Remordimientos decis...! (*como recordando.*)
Ah... si... su espresion fué esa...!
«*Pudiera muy bien mataros,*
me dijo... pero en eterna
lucha los remordimientos...!»
Piedad...! Do quiera me cercan...
me consumen... me avasallan...!
Qué...! Me persigues...? Intentas
ser mi sombra...? Pues bien... nunca...
no lo alcanzarás... Ligera
mi planta me ha de esconder
de tu mirada siniestra...!
(*éntrase por el fondo despavorido.*)

ESCENA IV.

CATALINA, GUIOMAR.

CAT. Seguidle... infeliz...!
GUIO. Señora!
CAT. Guiomar!
GUIO. Ah...! Vuestra presencia
vino á destruir del todo
sus debilitadas fuerzas...
CAT. Seguidle...
GUIO. Mas esperadme
aqui.
CAT. Por la vez postrera
nos vemos, doña Guiomar;
que si cediendo á una fuerza
superior, salí del claustro,
ya mi venganza completa
viendo esa faz abatida,
esa alma gastada y seca,
aquel tormento continuo,
vuelvo á espiar en mi celda
tanta locura...
GUIO. Abrazadme...
CAT. Y os perdono...
Adios.
GUIO. El quiera
dar término á vuestros males. (*vase.*)
CAT. Ya con mi muerte se acerca...
Mas oigo ruido... Imposible
es que retirarme pueda... (*vase.*)

ESCENA V.

DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, Y EL CONDE DE PLASENCIA.

CON. Sentémonos, buen don Iñigo...
pues ya no deben tardar,
y departamos un rato...
IÑI. (*se sientan.*)
Cansado estoy por demás...
y anhelo que esta entrevista
le dé á Castilla la paz...
CON. Yo no lo espero.
IÑI. Yo si...
pues ya el gran maestre está
sintiendo crudos efectos
de su dolencia tenáz.
CON. Hay quien dice que un veneno
le dió la de la Sandoval...
IÑI. Esos son cuentos del vulgo...
hay razon mas natural...
y aqui, conde, entre nosotros,
pudiera nadie estrañar
que los grandes de quien siempre
burlando estuvo don Juan,
escojieran ese medio...?
CON. Bien puede ser... pues voráz
la enfermedad que le roe
su vida acabando vá.
Uno y otro parasismo
consumen su voluntad,
única cosa que hoy queda
de aquel temible don Juan.
Pero, qué decis, don Iñigo
de este viage á Portugal?...
IÑI. Quién es capaz del maestro
los arcanos penetrar?
Pero esperemos, buen conde
que poco tiempo... escuchais?..
Ya se acerca... á recibirle
que salgamos bien será....
Mirad, buen conde, la sombra
del que nos hizo temblar...

ESCENA VI.

Dichos, DON JUAN, BENAVENTE, *acompañamiento; don Juan sale apoyado en dos criados.*

JUAN. (*sentándose.*)
Què me contais, Benavente?..
BEN. Lo que ois... tomó al galope
el rumbo de Portugal,
sin que corteses razones
de su arrebatado intento
separarle un punto logren.
Despavorido, al salir,
«cerrad las puertas, buen conde,
me dijo, no la dejeis.»
JUAN. Cosa singular.
CON. Y pone
en mi mano estos papeles.
JUAN. (*á los grandes.*)
Despejad... quizá me otorgue
el cielo este leve espacio
para que fuerzas recobre...
(*vanse todos por el fondo, menos Benavente.*)

ESCENA VII.

JUAN, BENAVENTE.

JUAN. Vos, conde, me avisarcis
asi que el fuerte abandonen...
BEN. Qué decis...?
JUAN. Lo que escuchasteis...
Ya se hallan todos conformes,
y solo el gobernador
Gracian de Sesé, se opone.
BEN. Pero el rey...
JUAN. Este es el precio
de mis trabajos enormes...
Disponed que de un clarin
anuncien agudos sones...
BEN. Voy, don Juan, á obedeceros.
JUAN. Que cuando la muerte doble
mi cerviz, con otros varios
fuerza será que os le otorgue...
Y ahora, dejad que un instante

en este sillon repose.
(*vase Benavente por el foro.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN *solo.*

Clava fortuna mi feliz destino:
pare su impulso tu voltária rueda,
pues de la vida al áspero camino
naci á coger entre pintadas flores,
gloria y riqueza, dichas y favores...
Oh que es bello vivir...! Ambicion mia,
qué mas puede querer tu ardiente anhelo...?
Tú gozaste de amor la gloria un dia;
tú, á par del trono, remontando el vuelo,
á Castilla y Navarra diste leyes
que obedecieron sus menguados reyes...
Para, loca ambicion...! Los yertos años
agovian ya mi encanecida frente...
pero del tiempo á los horribles daños
firme aun está la voluntad ardiente...
Para, loca ambicion...! Llegó ya el plazo...!
Viva la mente está... muerto mi brazo...!

ESCENA IX.

DON JUAN, CATALINA *por la puerta de la izquierda.*

JUAN. Mas, quién se acerca? Quién hasta este sitio
se atreve audaz á dirigir la planta...?
Quién sois, señora...? Cómo á mi persona
libre paso os dejaron necios guardias...?
CAT. No me vieron, Maestre...
JUAN. Mas, quién sois...?
Esa voz á mi oido no es estraña...
y á no saber, señora, que hace tiempo
que áspero cláustro su persona guarda,
pensára que érais vos...
CAT. Y si yo fuese...?
Si la quietud y soledad dejadas,
en pos de vos, remordimiento eterno
viniera á hacer mayores vuestras ansias?
JUAN. Hablad mas bajo, os ruego, que aunque anciano,
perdiera mucho, hallándoos, vuestra fama.
CAT. Una vez la perdi, don Juan, y vos
fuisteis de mi desdicha primer causa...
Conocéisme, don Juan? (*se descubre.*)
JUAN. Ah... Catalina...!
CAT. La misma, gran Maestre... Qué... os espanta
ver la huella profunda que imprimieron
al desprenderse mis ardientes lágrimas...?
Os asustan mi pálida mejilla,
sobre mi frente prematuras canas,
ó las arrugas que mi rostro cruzan
y mi continuo padecer retratan?..
¡Ya no lloro, don Juan... Está ya seca
la fuente que á mis ojos llanto daba!..
¡Es un dolor mas hondo... Mas profundo ..,
porque es dolor, marqués, sin esperanza!..
JUAN. ¿Y á qué venis, señora... á qué del cláustro
dejais en pos la misteriosa calma?..
CAT. Fuimos los dos amigos, Gran Maestre...
y antes que vuelva á mi tranquila estancia,
quiero amargar vuestro postrer momento...
quiero el fin contemplar de mi venganza.
A eso salí, don Juan, de mi retiro;
por mi estrella fatal, ay! arrastrada...
JUAN. ¡Delirais, Catalina!
CAT. A la memoria
quiero tambien traeros las hazañas,
con que en guerra á Castilla eternamente
tuvo vuestra ambicion esclavizada...
JUAN. Acabad, Catalina...
CAT. Os impaciento!..
Aun el eco fatal de nueva infamia
no resonó, don Juan; y en vuestro pecho
quiero dejar mi prediccion clavada...
Escuchadme... De nobles y pecheros
burlando vos la fé, la confianza,
con su sangre, su honra, con sus bienes
á vuestro antojo sin cesar jugábais...
JUAN. ¿Y tengo yo la culpa, respondedme,
de que burlarse asi, necios dejáran?...
Si intentáis aterrarme, os engañasteis...
CAT. Ya sé que es dura roca vuestra alma,
y que el remordimiento mas terrible
en vuestro corazon lugar no halla.
Vos hicisteis que el rey á su hija única
de sus amantes brazos rechazára,
y en su frente, de oprobio y de deshonra
imprimiera indeleble, horrible mancha..
Vos á ese rey jurásteis, y á su hermano
por rey tambien vuestra ambicion levanta...
¡Y despues le matais!..
JUAN. (*con energia.*) Mentís, señora.
CAT. Por su asesino el vulgo á vos señala...
JUAN. Miente el vulgo tambien...
CAT. Ah... Se despierta
á estas voces audaz vuestra arrogancia!..
Pues bien, don Juan, me oireis, y el labio mio,
dejará al corazon profunda llaga!...
JUAN. (*conteniéndose.*)
Me arrebaté, señora... Mas mirad,
mirad cual rio de intencion tan vana...
Tranquilo ya...
CAT. Bien sé que la ambicion
todo otro sentimiento en vos apaga...
Mas oireisme hasta el fin, que es vuestra historia
curiosa por demas: rica en infamias...
Ya en vida de don Juan, á don Enrique
contra su padre incauto concitábais,
y do quier que perfidias renacian
el nombre de Villena se escuchaba...
Murió don Juan segundo; y hecho dueño
del débil rey que la corona empaña,
no perdonó disturbios Juan Pacheco
para lograr engrandecer su casa...
Impávido al Pontífice desprecia:
de su legado burla, y si se escapa
de soldadesca que Villena incita,
de Dios, lo debe á la piedad innata...
Dentro Castilla suscitais la guerra;
Francia, Aragon, los grandes y Navarra,
tremolando banderas diferentes
á destrozar se aprestan nuestra patria...
Cesa al fin el temor: en la refriega
solo don Juan Pacheco es el que gana,
y en realidad, mas alto que el del trono
vuestro inmenso poder su brillo empaña...
Nada os detiene ya en vuestra carrera:
y el honor de doncellas castellanas
si á conseguir vuestra ambicion se opone,
con mano audaz vuestra ambicion ultraja...
Por rey á don Alonso levantásteis;
despues jurais princesa á doña Juana;

y despues á Isabel...! Y hoy que pacífico
piensa el pueblo gozar de dulce calma,
á Portugal encaminais á Enrique
para encender de nuevo guerra infausta.
Temeis á don Fernando de Aragon
porque os conoce á fondo, y os rechaza;
y dando á doña Juana al portugués,
Castilla seguirá de vos esclava...
Aqui mismo, don Juan... aqui en Trujillo
nueva maldad vuestra ambicion prepara,
y á ese débil monarca que ofendisteis
otra ciudad, Villena le arrebata...
Pero ay de vos, don Juan...! El tiempo vuela;
todo á su fin en este mundo marcha,
y los momentos ya de vuestra vida
con las gastadas fuerzas se os acaban...!
Palideceis, don Juan...! El mal antiguo
que vuestro cuerpo sin cesar minaba,
miro apagar el fuego de esos ojos,
confuso espejo de intencion villana...
Quiero amargar aun mas vuestra agonia...!

JUAN. Os engañais... Tranquilidad mas grata
no gozó el corazon... (Viven los cielos
que á mi pesar mis fuerzas ya se acaban...
Siento en el pecho... sí...)

CAT. Quiero deciros...

JUAN. (Impresion dolorosa en mi garganta...!
Y ese clarin no suena...!) Andad, señora:
decid que estoy...

CAT. Empieza mi venganza...
Morireis, cual vivisteis, gran Maestre...!

JUAN. Y quién de muertes, Catalina... trata?

CAT. En vano os esforzais... sí... Morireis
sin religion, sin fé, sin esperanza...!
Burlais de vuestros hijos... los vendisteis...!

JUAN. Callad por caridad... callad! (*escuchando.*)
Oh... nada...!
Qué me importa morir, si fué mi vida
de gloria y de placer triunfante marcha?
Ni una nube tan solo en mi camino
mi vista tropezó... mire logradas...

CAT. No sentis agitar vuestra conciencia?...

JUAN. (La conciencia!..) (*escuchando.*)
No ois?.. Tal vez me engaña
el viento silvador!.. Ilusion loca!..
Silencio... soledad... y ya sé acaban...
Ah!.. se agotan mis fuerzas!.. De mi pecho,
sube ruda impresion!.. oh... cuánto tardan!..
Dos horas se han pasado...
(*mirando al reló de arena.*) Se disipa...
con mi precaria vida la esperanza!...

CAT. Dobla la frente, impio!..

JUAN. Me atormentas
con tu acento, muger!..

CAT. A Dios consagra
tus últimos instantes... quizá el cielo
se apiade de tus crímenes!..
(*suena un clarin.*)

JUAN. Ah... Calla!..
No escuchasteis?.. gran Dios!.. soy ya dichoso..
Vibre la muerte su terrible parca!..
Mia es Trujillo ya!.. Nueva riqueza,
nuevo poder á mi poder se enlaza!..

CAT. Aun piensas en poder... Dobla tu frente...
Dios por mis labios, gran Maestre, te habla!..

JUAN. Gran Maestre!.. eso sí... Marqués y duque...
y conde!.. Satisfecha mi arrogancia
con tan grande poder, quién atrevido osará?..

CAT. Quién?.. La muerte... el Dios que ultrajas
á tu loca ambicion, á tu delirio,
la marcha audaz en su camino para!..

JUAN. (*aterrado y como herido por un rayo de luz.*)
La muerte... Dios!.. ah... sí... mi fin ya llega!..
Y es posible morir con gloria tanta!..
Perdon, señor... cual padre cariñoso!..
A Dios, poder mundano... sombra vana!..
Yo tu brillo desprecio, sí... tus glorias...
otro poder... mas grande... me arrebata!..
(*don Juan muere: Catalina cae de rodillas, y dice los dos primeros versos: despues salen por el fondo Benavente y grandes.*)

ESCENA IX.

CATALINA, BENAVENTE, GRANDES.

CAT. (*cayendo de rodillas.*)
Muerto... Gran Dios!.. Acógele benigno
y tu justicia celestial aplaca!..

CON. (*saliendo.*) Vuestra es Trugillo!..

CAT. Vedle!

CON. Muerto?.. (*aterrado.*)

CAT. Muerto!..
En polvo leve su poder se cambia!..
(*cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.